

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS IX JORNADAS

VOLUMEN 5 (1999), Nº 5

Eduardo Sota

Luis Urtubey

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Hayden White y Benedetto Croce: Dos formas de idealismo en el conocimiento histórico¹

Ricardo Orzeszko*

En un trabajo publicado en el libro *"Probing the Limits of Representation"*, editado por Saul Friedlander en 1992 y dedicado a diversos ensayos acerca de los problemas que entraña una adecuada representación histórica del Holocausto,² Carlo Ginzburg lleva a cabo, en el transcurso de sus argumentaciones, una observación crítica a la interpretación que hace Hayden White sobre el pensamiento de Benedetto Croce.

En efecto, según White, el pensador italiano señaló correctamente, en un primer momento, la importancia del aspecto artístico en toda obra historiográfica, pero, "su concepción del arte como representación literal de la realidad"³ lo llevó luego a sostener una equivocada actitud realista⁴ respecto del conocimiento histórico.

No deja de ser sorprendente que un autor reconocidamente idealista como Croce haya podido ser tildado sin más de "realista" por alguien que lo conoce tan bien como Hayden White. Pero, más allá de la paradójica aseveración de White, el punto sobre el que queremos centrar este trabajo es la afirmación de Ginzburg de que la concepción del conocimiento histórico de White se inscribe dentro de un idealismo subjetivista cuyas raíces ocultas deberían buscarse más bien en la obra de Giovanni Gentile, otro pensador italiano, contemporáneo de Croce, que en Croce mismo.

En lo que sigue procuraremos: 1º) Clarificar dentro de qué límites puede hablarse de un idealismo subjetivista en White. 2º) Poner en evidencia que existen suficientes elementos en la filosofía de Croce que sirven como puntos de partida para el idealismo de White, lo cual hace superflua la apelación a Gentile. 3º) Mostrar que, en verdad, la diferencia entre el pensamiento de White y Croce no reside tanto en la mencionada oposición entre un idealismo subjetivista y un realismo, sino más bien en la contraposición entre dos formas de idealismo.

A fin de poder dar un fundamento a nuestra posición, será conveniente profundizar en algunas de las ideas principales de Hayden White.

El objetivo de su obra es la fundamentación del conocimiento histórico mediante el desarrollo de una metahistoria que, al indagar sus presupuestos, ponga en evidencia, según sus palabras, "las formas de la representación, las estructuras de la conciencia y las peculiaridades de la explicación históricas".⁵ Considera que el intento de asimilarla a una actividad puramente científica no ha dado resultados y que por ello debe volver a ubicarse en un primer plano el componente de imaginación literaria presente en ella, y que es de donde extrae toda su fuerza creativa.

Toda obra historiográfica se nos presenta, en una primera aproximación, como un discurso, como un "artefacto verbal", según la expresión de White, que está construido en un lenguaje determinado. ¿Cuál es ese lenguaje? Hay dos tipos esenciales de discursos: uno es el científico o técnico, que presenta "un sistema terminológico formal uniforme", es decir,

* Universidad de Buenos Aires

un lenguaje restringido, sólo accesible a algunos expertos y aplicable a un círculo de objetos incluidos por convención; el otro es el discurso no-científico, construido con el lenguaje natural, figurativo. Este último es el lenguaje utilizado por la historiografía "para describir y caracterizar sus objetos y construir sus narraciones", porque es evidente que no hay en esta disciplina uniformidad terminológica ni unanimidad sobre qué hechos constituyen su campo propio. Utiliza, en definitiva, el "lenguaje ordinario culto".⁶ Por esto, White sostiene que así como hay "elementos históricos en toda poesía", a la inversa, "hay un elemento de poesía en toda narración histórica."⁷

De todos modos, tanto el científico como el historiador, y aunque sus discursos se diferencien, apuntan con sus esfuerzos a un objetivo común: hacer que aquello que en nuestra experiencia aparece, en un primer momento, como desconocido y amenazador, extraño y misterioso, se tome finalmente confiable y familiar.

Vemos, pues, que a la conciencia humana se le presentan siempre ciertos "dominios problemáticos de la experiencia" tanto en el campo natural como social, y que ella tratará de entender volviéndolos familiares. Con este fin, respecto a la comprensión del ámbito social, la conciencia efectuará ciertas "operaciones metalógicas" cuyos resultados se detectan en el discurso. Éste pasa a ser un modelo donde, mediante el análisis de sus técnicas figurativas, podemos ver reflejadas aquellas operaciones de la conciencia.⁸

Para White, hay dos modos fundamentales de entender y dar sentido a los hechos: la explicación científica, que subsume los fenómenos bajo leyes causales y la codificación, que consiste en encuadrarlos dentro de categorías metafísicas, religiosas o distintas formas narrativas, todas ellas provistas por el contexto cultural. La historiografía se inscribe dentro de este último modo de familiarizarse con el mundo. El pasado aparece como algo extraño a nuestros ojos, tanto por su lejanía en el tiempo como por su origen en mundos culturales distintos al nuestro.⁹

Si adoptamos el término "explicación" para las ciencias, podemos entonces hablar de "comprensión" del pasado en el caso de la historiografía, ya que familiarizarse con el pasado no significa únicamente entrar en contacto con una secuencia de hechos, con un mero contenido, sino también y sobre todo captar la trama que conforma la narración, trama que el historiador conoce a partir de su formación cultural.

Así, cuando alguien percibe el tipo de trama en que están estructurados los hechos del pasado, siente como efecto el haber comprendido ese pasaje de la historia, porque ha podido seguir la narración y captar su punto esencial, con lo cual ya se ha abandonado el terreno de la mera crónica.¹⁰

La narración histórica se encuentra, pues, siempre inscripta en una trama. Este es el recurso que tiene una sociedad dada para otorgar retrospectivamente un sentido a su pasado, dado que, según White, "no vivimos narraciones" y por eso los hechos pertenecientes a un registro histórico no encierran por sí mismos ninguna narración cerrada y acabada. La validez, pues, de una historia no reside en su "contenido factual", sino en la coherencia que adquieren sus hechos al ser incluidos en una narración, que es la que los selecciona y ordena dentro de un sistema comprensible.¹¹

En esta línea, White compara la tarea de la historiografía con una especie de psicoterapia social: así como el individuo debe aprender a re-entramar los hechos traumáticos de su pasado que se le han vuelto extraños y sin sentido, para hacerlos nuevamente familiares a

su conciencia, del mismo modo, una sociedad debe refamiliarizarse con los hechos dolorosos y reprimidos de su pasado como las guerras y los genocidios.¹²

El historiador, pues, construye la ficción de una trama con un comienzo, medio y fin de los hechos como el desarrollo de lo que realmente ha ocurrido. La trama es entonces una "construcción poética" cuya coherencia depende del lenguaje figurado adoptado,¹³ y a través de este proceso de ficcionalización se hace posible "reconocer las formas por las cuales la conciencia constituye y coloniza el mundo" para "habitarlo confortablemente" y experimentar que lo ha comprendido de modo cabal. Sin embargo, a pesar de este componente ficcional, de esta imposición del sentido y la coherencia formal a los hechos, la historia no deja de ser para Hayden White una forma de conocimiento válida.

Ahora bien, existen ciertas "tramas pregenéricas" que provienen de "estructuras míticas arquetípicas" fijadas en la tradición literaria occidental clásica y judeo-cristiana. Siguiendo al pensador Northrop Frye¹⁴, Hayden White señala cuatro estructuras poéticas fundamentales: la Novela [Romance], la Sátira, la Comedia y la Tragedia.¹⁵ En la trama arquetípica de la novela se trata del triunfo y redención del héroe, símbolo del bien, sobre las fuerzas oscuras del mundo, tal como aparece por ejemplo en la leyenda del Santo Grial. La sátira, en oposición a lo anterior, es el drama de la inadecuación del hombre para comprender el mundo y ser feliz; el hombre aparece como incapaz de vencer el mal y esclavo de este mundo.

Mientras en las dos tramas anteriores, se trata de vencer o perecer de un modo total, en la comedia y la tragedia aparecen una victoria provisional y una liberación parcial del hombre; en el caso de la comedia mediante una reconciliación casual entre los hombres que conduce a un final distendido; en el caso de la tragedia, por el contrario, si bien el protagonista es vencido, hay una cierta victoria parcial: se ha ganado la conciencia lúcida y dolorosa de los límites que impone la inexorable ley que gobierna la vida humana, se ha producido una revelación. Hay aquí una reconciliación oscura: la resignación de los hombres ante el destino.¹⁶

Como el registro histórico nunca contiene en sí una narración, sino tan sólo los elementos para ella, es la tarea del historiador ubicar los hechos dentro de una narración trágica o cómica, novelesca o satírica y configurarlos según una u otra de las estructuras de trama. De modo que, los mismos hechos, al no poseer una forma propia y ser, en este sentido, neutros, pueden entramarse dentro de una narración trágica o cómica, bastando para ello con que el historiador cambie la perspectiva desde la cual los aborda.¹⁷

A la luz de este poder de configuración, "poético" en tanto creador de narraciones, el historiador no aparece como algo netamente diferente de un escritor de ficción, porque todo el poder explicativo de una obra historiográfica no proviene de los meros hechos, del contenido factual, sino de la forma narrativa. Ambos, historiador y escritor de ficción despliegan en el fondo una misma estrategia: exorcizar lo misterioso recubriéndolo con una forma familiar y al respecto, dice White, "no importa si el mundo es concebido como real o tan sólo imaginario; el modo de darle sentido es el mismo."¹⁸

Todo esto implica, como él mismo asume, un relativismo en tanto la representación y narración del pasado depende de las formas del discurso que se aplican a los hechos.¹⁹ Y es en esto que se diferencia el auténtico historiador del filósofo de la historia, en que mientras este último cree que hay una sola trama apropiada para un cierto conjunto de hechos, aquél

intenta descubrir "todas las tramas posibles" que enriquecen a ese conjunto con múltiples significados.²⁰

Sin embargo, White ha tratado de no caer en un relativismo extremo y para ello reconoce que hay hechos del pasado que se resisten, por su misma naturaleza, a recibir indiferentemente cualquier estructura de trama. Ilustraciones de esto son el asesinato de Kennedy o el holocausto judío, de los cuales no podría escribirse por ejemplo una historia en forma de comedia.²¹

Como primera conclusión, digamos que del análisis efectuado, surge claramente que no puede hablarse en Hayden White de un idealismo subjetivista, en el sentido de que el sujeto genere el objeto de conocimiento, sino que se trata de una constitución de éste a partir de hechos que no son creados arbitrariamente por el sujeto sino que forman parte de un registro histórico y a los cuales se les impone luego una forma discursiva. Estas diferentes formas posibles de estructurar el relato histórico tampoco son producto del capricho del historiador, sino que le son provistas por la tradición cultural a la cual pertenece. A lo sumo, lo que podemos encontrar como dependiendo del sujeto es la elección de cuál de entre esas estructuras culturalmente determinadas prefiere aplicar a un material histórico dado. Pero, en última instancia, con el reconocimiento de que existen hechos históricos que, por sus mismas características intrínsecas, se resisten a la imposición de ciertas configuraciones narrativas, esta última versión, ya debilitada, de subjetivismo queda aún más acotada.

Respecto de la segunda cuestión, es decir, la filiación idealista del pensamiento de Hayden White, comenzaremos por señalar algunas semejanzas significativas que presenta en relación a la concepción historiográfica de Benedetto Croce.

En primer lugar, así como para White una historia competente no puede dejar de lado las evidencias disponibles, del mismo modo, para Croce, corresponde hablar de una auténtica historiografía cuando la narración de los hechos pasados remite a documentos y puede entonces ser verificada mediante ellos. Para este último, se trata de una condición sin la cual la historia deja de existir como tal, porque es esa referencia a los documentos lo que permite que el historiador pueda revivir las experiencias y sentimientos del pasado.²²

Ese revivir el pasado nos lleva a una segunda similitud, más importante aún entre ambos pensadores. De modo semejante a cómo en White el proceso de entramado constituye la narración histórica frente a la mera crónica, en Croce, el interés del historiador como parte de la humanidad constituye la historiografía viva en oposición a la crónica muerta. Es decir, según el pensador italiano, para poder hablar de conocimiento histórico, los hechos pasados deben cobrar vida en el espíritu del historiador y para ello es necesario que un interés vital presente los anime.²³

Aclaremos este punto. Como es el desenvolvimiento de la vida de la humanidad lo que lleva a revivir el pasado en la historiografía, son las necesidades de la situación presente del hombre lo que condiciona la importancia que damos o no a los diversos contenidos del pasado. De allí que la historia sea selectiva y apunte a "fijarse solamente sobre aquello particular que responde a un problema,"²⁴ recordando ciertos aspectos y olvidando otros. La historia verdadera no es otra cosa que la historia particular "suscitada por un interés particular y centrada en un problema particular, y que comprende sólo aquellos hechos que entran en aquél interés y responden a aquél problema."²⁵

Como conocemos del pasado sólo lo que nos interesa, cuando cambia nuestro interés cambia también el aspecto del pasado que podemos conocer. Por ejemplo, las antiguas

crónicas ya olvidadas sobre los griegos y los romanos revivieron en la historiografía del Renacimiento, y las crónicas medievales en las historias de la época romántica, "porque la historia muerta revive y la historia pasada se hace presente, a medida que el desenvolvimiento de la vida así lo requiere."²⁶ Esa reconstrucción permanente del pasado, que es la historia para Croce, hace que se descubran nuevos hechos y de allí nuevas narraciones que iluminan bajo luces diferentes aquellos acontecimientos.²⁷ La historia no se ocupa, pues, de la totalidad inabarcable e inaccesible del pasado. Esto último nos llevaría a un torrente vertiginoso e interminable de preguntas. Por eso, lo que está más allá de esa historia que reconstruimos desde el presente es una mera cosa en sí incognoscible.²⁸

Lo anterior nos lleva a un tercer punto de contacto entre ambos pensadores. Para Croce, las distintas iluminaciones que efectuamos del pasado son todas ellas válidas como etapas necesarias en el desarrollo dialéctico del conocimiento histórico. De modo similar, en White, las obras históricas clásicas son irrefutables ya que no quedan invalidadas por la aparición de nuevos datos o nuevas teorías, ni por la aplicación de otras formas de entamar los hechos. Se postula aquí, evidentemente, una semejanza entre las obras historiográficas y los productos de la actividad artística. Este acercamiento de la historia al ámbito del arte no supone para ambos pensadores desmedro alguno en su valor cognoscitivo, ya que ambos consideran al arte como una forma válida de conocimiento de la realidad, si bien diferente a la ciencia. Croce sostenía,²⁹ por ejemplo, que el producto substancial del arte, lo bello, es solamente una representación plena, perfecta, de la realidad; y White, que la obra literaria, a pesar de su carácter manifiestamente ficticio, es vivida por el hombre como una "iluminación del mundo", porque, aunque producto de la imaginación, lo es de una imaginación humana, inmersa en un mundo humano y que tiene por eso mismo algo que decimos sobre la realidad.³⁰

Como segunda conclusión, podemos decir que la reconstrucción del pasado a partir de los hechos pero siempre con la intervención activa del sujeto, ya sea bajo la forma de un interés selectivo y constructivo en Croce, ya sea bajo la forma de una imposición de tramas heredadas en White, pone en evidencia la común filiación idealista de ambos pensadores. Resulta así superfluo apelar a una hipotética influencia de Gentile en el pensamiento de Hayden White, por otra parte jamás reconocida por él, a fin de explicar las fuentes de su idealismo, porque existen suficientes elementos en la filosofía de Croce que sirven de punto de partida para el mismo.

Sin embargo, y a pesar de las afinidades señaladas, hay entre ambos pensadores una diferencia fundamental.

En el caso de White existen hechos históricos donde el historiador goza de la libertad de elegir la forma narrativa a imponerles, lo cual deja margen sin duda para las acusaciones de relativismo que se le hicieran. En cambio, para Croce, el conocimiento histórico responde a un esquema de progreso dialéctico que escapa al relativismo. Tenemos como ejemplo de esto los últimos capítulos de su obra *Teoría e historia de la historiografía*. En ellos señala que la historiografía del período romántico³¹ desembocó en historias universales, construidas *a priori* y basadas en un plan trascendente, de orden espiritual. El momento siguiente lo constituye la historiografía positivista,³² que se contrapone y rechaza los esquemas *a priori* del romanticismo y proclama un conocimiento histórico ajustado a los hechos, tal "como propiamente ocurrieron" y que busca sus explicaciones no en fines trascendentes, sino en leyes causales de orden natural, mundano, tales como la raza, el clima, o la herencia. Por

último, y como tercer momento dialéctico, Croce estima que está surgiendo una historiografía basada en una nueva filosofía³³ que consiste en afirmar un principio espiritual inmanente al mundo y que se identifica con él. De este modo, considera que la contraposición entre mundo y espíritu, representada en la oposición entre el pensamiento positivista y el romántico, queda definitivamente superada. Con este movimiento dialéctico, la historiografía va conquistando un conocimiento progresivamente objetivo del pasado.

Así pues, y como tercera conclusión, frente a la diferencia que se establece entre Croce y White tildando al primero de subjetivista sin más y considerando al segundo un realista, o un positivista crítico, como hace Ginzburg en el artículo mencionado al comienzo de este trabajo, estimo mejor considerar que ambos comparten un mismo punto de vista idealista respecto del conocimiento histórico, y que la contraposición entre ambos se encuentra más bien en ese rasgo de subjetivismo acotado en Hayden White y una concepción objetivista dialéctica en Benedetto Croce.

Notas

¹ Este trabajo forma parte del proyecto UBACyT "El sentido de la comprensión del pasado histórico" (Facultad de Filosofía y Letras), bajo la dirección del Dr. Daniel Brauer.

² "Just One Witness", pp. 82-96 de ese libro.

³ H. White, *Metahistory*, p. 385; cit. por Ginzburg, "Just One Witness", p. 87.

⁴ Cf. Ginzburg, "Just One Witness", p. 89.

⁵ White, *Tropics*, p. 81 y 99.

⁶ White, *Tropics*, p. 94-95; "Historical Emplotment and the Problem of Truth", p. 37.

⁷ White, *Tropics*, p. 97-98.

⁸ White, *op. cit.*, p. 5: "Un discurso es él mismo un modelo de los procesos de conciencia".

⁹ White, *op. cit.*, p. 85-86.

¹⁰ White, *op. cit.*, p. 86.

¹¹ White, *op. cit.*, p. 85 y 90.

¹² White, *op. cit.*, p. 87.

¹³ White, *op. cit.*, p. 98.

¹⁴ Frye, Northrop, *Anatomy of Criticism: Four Essays*, Princeton University Press, 1971.

¹⁵ White, *Tropics*, p. 82.

¹⁶ White, *Metahistory*, p. 9-10.

¹⁷ White, *Tropics*, p. 84-85.

¹⁸ White, *op. cit.*, p. 98.

¹⁹ White, "Historical Emplotment and the Problem of Truth", p. 37.

²⁰ White, *Tropics*, p. 92.

²¹ White, *Tropics*, p. 84; Cf. "Historical Emplotment...".

²² Croce, *Teoria e Storia della Storiografia*, p. 6.

²³ Croce, *op. cit.*, p. 4: "Sólo el interés de la vida presente nos puede mover a indagar un hecho pasado; el cual, por lo tanto, en cuanto se unifica con un interés de la vida presente, no responde a un interés pasado sino presente".

²⁴ Croce, *op. cit.*, p. 42-44.

²⁵ Croce, *op. cit.*, p. 46.

²⁶ Croce, *op. cit.*, p. 15.

²⁷ Croce, *op. cit.*, p. 37. "No hay historia que nos satisfaga plenamente, porque cada construcción nuestra genera nuevos hechos y nuevos problemas y solicita nuevas soluciones. Así se narra de modo siempre nuevo, iluminándola siempre de modo diverso, la historia de Roma y de Grecia".

²⁸ Croce, *op. cit.*, p. 44-45. "Nosotros, en cada instante, conocemos toda la historia que nos importa conocer, y de la restante, puesto que no nos importa, no poseemos las condiciones para conocerla, y las poseeremos cuando nos importará. Esa historia 'restante' es el eterno fantasma de la 'cosa en sí', que no es ni 'cosa' ni 'en sí', sino la proyección fantástica de la infinidad de nuestro operar y de nuestro conocer".

²⁹ Croce, *Primi Saggi*, p. 1-6.

³⁰ White, *Tropics*, p. 99.

³¹ Croce, *Teoria...*, p. 242 y ss.

³² Croce, *Teoria...*, p. 265 y ss.

³³ Croce, *Teoria...*, p. 283 y ss.

Bibliografía

CROCE, Benedetto, *Teoria e Storia della Storiografia*. Bari, Laterza, 1948.

CROCE, Benedetto, "La Storia Ridotta sotto il Concetto Generale dell'Arte", *Primi Saggi*, Bari, Laterza, 1919, pp. 1-72.

GINZBURG, Carlo, "Just One Witness", Friedlander, Saul (ed.), *Probing the Limits of Representation*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1992, pp. 82-96.

WHITE, Hayden, *Tropics of Discourse*, Baltimore, The John Hopkins University Press, 1978.

WHITE, Hayden, "Historical Emplotment and the Problem of Truth", Friedlander, Saul (ed.), *Probing the Limits of Representation*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1992, pp. 37-53.

WHITE, Hayden, *Metahistory. The historical imagination in Nineteenth-Century Europe*, Baltimore, The John Hopkins University Press, 1973.